

## SOBRE LA INTOLERANCIA O DE LA ESTUPIDEZ INVESTIDA DE PODER

JORGE ENRIQUE VILLEGAS M.  
Universidad del Valle

El hombre debe renunciar a todo auxilio de arriba, tiene que abrirse por sí mismo el camino de la verdad, que no podrá lograr si no trata de conquistarla con sus propias fuerzas y fundarla en ellas.

E. Cassirer  
La Filosofía de la Ilustración.

1.- Todos los hombres son libres. Esta afirmación la encontramos en *Cándido*. (1.759)<sup>1</sup>. Preguntémonos: en qué condiciones, cuándo, cómo ejercen esta libertad los hombres.

Podría argumentar que en su estado natural, todos los hombres son libres. Más, de qué les sirve esta libertad? En su estado natural, si nos atenemos a la hipótesis de Hobbes,<sup>2</sup> sobrevive el más fuerte. Y bajo el imperio de la fuerza, del ataque y la defensa, la libertad misma, como derecho natural resulta ser bastante extraña. Habría que decir que se es inconsciente respecto de ella. Si bien, todos los hombres en estado natural son libres, to-

1. Voltaire. *Cándido y otros cuentos*. Alianza Editorill, 1982, p. 103.
2. Asumo la interpretación que hace Mc-pherson respecto del estado de naturaleza de Hobbes. Desde esta perspectiva, el estado de naturaleza "es la *condición hipotética* en la que los hombres, tal como son ahora, con su naturaleza formada por la vida en la sociedad civilizada, se hallarían necesariamente si no hubiera un poder común capaz de intimidarlos a todos". Subrayado mío. Pág. 28. in C. B. Mc-pherson. *La teoría política del individualismo posesivo*. Barcelona, 1979.

dos son iguales. Esta igualdad y esta libertad son perdidas una vez convienen en hacer dejación de estos derechos en nombre de un soberano quien los representa y en quien se sienten representados. El surgimiento de la sociedad trae consigo una desigualdad necesaria, según Voltaire, para el orden social<sup>3</sup>. El sometimiento voluntario a un soberano les hace conscientes de su inferioridad respecto de él. Sin embargo esta condición de desigualdad es transitoria y se supera una vez formalizada la ley positiva que regla las relaciones entre los asociados. El código civil es el instrumento con el cual todos los hombres en sociedad vuelven a ser libres. “En el estado natural los hombres nacen desde luego en la igualdad, pero no sabrían permanecer en ella; -dice la Enciclopedia-, la sociedad se la hace perder y solo vuelven a ser iguales gracias a las Leyes”<sup>4</sup>. Mas como lo afirma Voltaire, no nos encontramos en los orígenes de los tiempos. Las distribuciones están hechas, la igualdad de bienes es una quimera peligrosa. La propiedad es un estado de hecho, que sería peligroso e injusto poner en cuestión<sup>5</sup>. Esto demuestra algo de por sí evidente:

- 1) El hombre para poder vivir necesita de la sociedad, debe someterse a ella, necesita del soberano que la instruya y le proteja.
- 2) Para Voltaire es irreversible la organización social existente en su momento. La monarquía es en su interpretación -la mejor organización política.

El hombre es consciente de lo que es como hombre una vez se encuentra en sociedad. De aquí que para Voltaire “el estado de naturaleza propuesto por Rousseau es una quimera absurda”. Para él, “la vida en común es más natural que el estado salvaje”, y es en común, es decir en sociedad, donde adquiere verdadero sentido la virtud. Las verdaderas virtudes son sociales; son aquellas que son útiles a la sociedad<sup>6</sup>. “Sin las

3. Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Edit. Laia, Barcelona, 1973, Pág. 68.

4. D'Alembert - Diderot. *Enciclopedia*. Definición de lo que es *igualdad natural*. Las referencias que haré a la *Enciclopedia* de ahora en adelante, son en base a la selección hecha por Guadarrama Editores, Madrid, 1974.

5. Voltaire *Oeuvres Philosophiques*. Classiques Larousse, 1934, pag. 11. Las traducciones al español tanto del francés como del inglés de textos usados para este ensayo, son propias.

6. *Ibid.*, pag. 10.

convenciones hechas entre los hombres, la ley de la naturaleza no sería casi nunca más que un bandidaje natural” es la expresión que en boca de un abate nos dice en *El Ingenuo*<sup>7</sup>. Conocedor de los hombres, conocedor de su historia política, sabe de su inclinación hacia la intriga y hacia los desafueros de la pasión. Sabe cuan difícil es lograr su humildad. Inherente a su naturaleza es el egoísmo<sup>8</sup>. De lo que se trata por consiguiente, una vez en sociedad, es de proporcionarles los instrumentos con los cuales se dobleguen estas pasiones. De lo que se trata es de educar a los miembros de la sociedad. Educarlos para que aprendan fundamentalmente a tolerarse<sup>9</sup>; educarlos para que aprendan a obedecer; y, a quien le compete esta función decisiva para la sociedad es al soberano, al príncipe. “Los pueblos al obedecer a sus príncipes, solo obedecen a la razón y a las leyes y solo trabajan por el bien de la sociedad”<sup>10</sup>. Es este -la educación- el único medio que le da garantía real al orden social, por cuanto que, con él, los hombres entienden que “el derecho humano solo puede basarse en el derecho de la naturaleza, cuyo principio universal, tanto del uno como del otro, en el mundo entero es: “no hagas a los demás lo que no quieras que hagan contigo”<sup>11</sup>. Puedo con base en todo lo anterior decir que, todos los hombres son libres e iguales y que esta libertad e igualdad la pueden ejercer realmente en sociedad, una vez sus mentes hayan sido esclarecidas bajo la tutela del soberano. Solo así alcanzan verdaderamente una libertad y una igualdad civil. Y, si nos atenemos al mensaje bíblico, tan solo a este nivel se puede entender por qué todos somos primos hermanos<sup>12</sup>.

7. Voltaire. *El ingenuo*. Edic. del Centro, Madrid, 1974, pag. 42.

8. Nos dice Bréhier refiriéndose a Voltaire, “maestro de la Philosophie des Lumières”, que su tesis esencial es: el hombre siempre será el mismo, con su egoísmo y sus pasiones; (...) este egoísmo y estas pasiones no son negativas más que a causa de sus prejuicios y su propio egoísmo”, in *Histoire de la Philosophie*. Tome II, Le XVIIIe siècle, Puf, Paris, 1962, p. 469.

9. “Voltaire no teje coronas sino al despotismo “Ilustrado”. Nunca alaba a Alejandro, a César, a Enrique IV, a Luis XIV, Pedro el Grande, Federico II, Catalina II por haber mantenido una tradición, conservado o restaurado el pasado. Los celebra como “los artesanos autoritarios del progreso”, in Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Pag. 69.

10. *Enciclopedia*. Consideración de lo que implica el término obediencia.

11. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Ediciones del Centro, Madrid, 1974, pag. 51.

12. Si todos somos hijos de Adán, acaso no somos todos “primos hermanos”? Voltaire. *Cándido* y

2.- Vivir en sociedad, ser capaz de doblegar y controlar las pasiones y vencer el egoísmo, señala el triunfo de una facultad bastante frágil cuando sobre ella se ejerce algún tipo de violencia. Me refiero a la razón. Es lo propio del hombre. Lo que lo diferencia de los animales, lo que le da sentido a su vida y a su historia, lo que lo hace consciente de sí, es el ejercicio de su razón. Cuando la razón empieza a primar sobre el impulso primario instintivo, cuando la razón canaliza a la pasión, se construye un hombre nuevo. “Voltaire asigna al hombre el deber de preservar esta parte que es lo mejor de sí mismo. El animal dotado de razón tiene que librar un combate contra los sueños, las ilusiones, “la costumbre”, el sentimiento”<sup>13</sup>. Usar la razón es encontrar unas veces y buscar en otras seguridad. Con la razón se desvanecen las quimeras; se acaban las fantasías, se derrumba el artificio sobre el que se levanta lo supuestamente verdadero y real. Usar la razón es correr el velo que cubre lo real y hacer suyo lo verdadero. Es tratar de apropiarse de lo real conforme lo real se manifiesta. Y en este apropiarse de lo real se ven obligados los hombres -por fin- a ser sensatos. Pero el emerger de la razón se logra tan solo gradualmente: en la misma medida en que los hombres se ilustran. La ilustración puede “pulir al hombre, pero no puede transformarlo”<sup>14</sup>. Pulir en este caso sus instintos, sus pasiones, sus impulsos. Pulirlos asumiendo como guía la razón. La razón, facultad por excelencia, es la única capaz de hacer obrar al hombre con mesura. La ilustración puede mantener frágilmente “la razón y la verdad” por cuanto que éstas “pueden fácilmente sucumbir a la furia destructora de los hombres”<sup>15</sup>. Estimo que el profesor Ferrater Mora está en lo correcto cuando afirma que “la razón es para Voltaire, a diferencia de lo que será para Hegel, no lo que se impone por sí mismo, sino algo que el hombre debe por su propio esfuerzo conquistar”<sup>16</sup>. Y el camino que conduce a esta conquista es penoso. Un ejemplo es lo que conocemos de la

otros cuentos. Pag. 106.

13. Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Pag. 78.

14. Ferrater Mora J. *Cuatro visiones de la Historia Universal*. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pag. 71.

15. *Ibid.*, pag. 72.

16. Pag. 73.

vida de Voltaire. Y en la historia de la humanidad, por momentos muy fugaces ella ha emergido. Cuando lo ha hecho, los adelantos no se hacen esperar. Ejemplos recientes son ilustrativos: Kepler, Galileo, Descartes, Newton, entre otros. Hay en el siglo XVIII un sentir definido que se manifiesta en Voltaire: “mediante el razonamiento (puro) pueden resolverse todos los problemas”<sup>17</sup>. Todo por cuanto que con la ilustración, con el ejercicio de la razón, con su puesta en escena para dirimir y juzgar, la razón coloca en entredicho la supuesta verdad, la elimina y busca ocupar su lugar en todo aquello que le sea sospechoso: “en presencia de lo oscuro y de lo dudoso se pone a la obra, juzga, compara, emplea una medida común, descubre, pronuncia. No hay función más elevada que la suya, puesto que está encargada de revelar la verdad, de denunciar el error. De la razón dependen toda la ciencia y toda la filosofía”<sup>18</sup>. Ser capaz y aprender a usar la razón es colocarse al margen de cualquier tipo de fanatismo o de intolerancia. Usar la razón es superar los prejuicios que, como carga pesada, han mantenido a los hombres en noches tenebrosas y oscuras donde falsamente ha juzgado que todos los gatos son pardos. “Los hombres habían errado antes de los ilustrados, porque habían estado sumergidos en la oscuridad, porque habían vivido en medio de las tinieblas de la ignorancia, de las nubes que ocultaban el camino recto; se habían cubierto sus ojos con una venda. Los padres habían sido ciegos, pero los hijos serían los hijos de la luz”<sup>19</sup>. Usar la razón es ubicarse en una nueva perspectiva histórica: aquella que ve en los frutos de la razón un mejor estar para los hombres; el camino que le llevará hacia la felicidad ¡Gloria a la diosa Razon! “Voltaire está convencido de que el hombre debe contruir su propia felicidad y ayudar a sus semejantes a ser felices”<sup>20</sup>. Quienes pueden construir y ayudar a construir una sociedad más feliz, una sociedad más humana, no podrán ser hombres apasionados. Estos son violentos cuando actúan. Son ciegos al buen sentido. No son capaces de juzgar, de analizar,

17. Maurois A. *Voltaire*. Edit. Juventud, Barcelona, 1965, Colección Z, pag. 11.

18. Hazard P. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Edic. Guadarrama, Madrid, 1958, p. 50.

19. *Ibid.*, pag. 55.

20. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Prólogo, pag. 13.

de decidir con mesura; son tiranos. La razón no es el patrimonio de estos hombres. “Quienes pueden darle seguro alojamiento no son, pues, los hombres de corazón, sino los hombres de inteligencia, los que buscan la paz y no la guerra, los que buscan el bien”<sup>21</sup>. Se comprende ahora con qué fuerza, con qué honradez, con qué compenetración con su tiempo, en el *Ensayo sobre la Tolerancia* nos dice que “la razón penetra cada día más en Francia tanto en la tienda de los mercaderes como en las mansiones de los señores. Es preciso por consiguiente cultivar los frutos de esa razón tanto más, puesto que es imposible que hagan eclosión. No se puede gobernar Francia como se gobernaba en los tiempos de los Garasse y los Menôt, cuando ya ha sido ilustrada por hombres como Pascal, Nicole, Arnaud, Bossuet, Descartes, Gassendi, Bayle, Fontenelle, etc.”<sup>22</sup>. La razón ha sido acogida y cultivada por hombres de inteligencia y no por hombres apasionados. La razón es fría como fríos sus resultados. Esta frialdad de la razón cuando analiza se constituye para Voltaire en suficiente garantía de su escrupulosa honradez<sup>23</sup>. Con la razón no se adula<sup>24</sup>, no se soborna, no se tiraniza. Así como defiende al arte contra la naturaleza, Voltaire “defiende a la razón contra el sentimiento”<sup>25</sup>. No más historias de escarmentados<sup>26</sup>. Cultivando la razón el espíritu puede estar en guardia contra la tiranía de las pasiones. Estimo correcta la apreciación que J. Bury formula, cuando al referirse a la razón Universal, como parte del hombre, nos dice que “subsiste pese a todas las pasiones que la combaten, pese a todos

21. Ferrater Mora J. *Cuatro visiones*. . . Pag. 74.

22. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Pag. 143.

23. En el texto citado del profesor Ferrater Mora, lo explicita así: “la frialdad de la razón y de la verdad, su parquedad, su poca ternura, son precisamente para Voltaire la mayor garantía de que jamás han de engañar”. Pag. 74.

24. “Lejos de oír a los aduladores de tu corte, escucha la voz de tu conciencia que jamás te adulará”, es lo que dice Robert Barclay al rey Carlos III. Véase Voltaire. *Lettres Philosophiques*. Garnier - Flammarion, París, 1964, p. 33, 3o. carta sobre Los Cuáqueros.

25. Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Pag. 31.

26. La *Historia de Escarmentado* es la historia de desamor en nombre del amor, de la injusticia en nombre de la justicia, de la irreligiosidad en nombre de la religión, de la persecución en nombre de la paz, de la ignorancia en nombre de la sabiduría, de la tiranía en nombre de la libertad, de la tortura en nombre de la purificación. . . Véase la *Historia del Escarmentado en Cándido y otros cuentos*.

los tiranos que la ahogarían en sangre, pese a todos los impostores que quisieron aniquilarla mediante la superstición”<sup>27</sup>. Como se dice en la Enciclopedia, la razón derribará tantas estatuas y alzará algunas que habían sido derribadas, las de los raros hombres que iban por delante de su siglo<sup>28</sup>. La Enciclopedia es uno de los grandes frutos de la razón en el siglo XVIII. Es el canal a través del cual la luz de la razón ilumina; es la expresión de una nueva época, de una época que ve en la ilustración mejores horizontes para los hombres. Con la ilustración, con la Enciclopedia, se difundió “la fé en el progreso, no como producto exclusivo de la revelación, sino de la razón,...”<sup>29</sup>; como nos lo dice el historiador Hazard, “ciencia y vulgarización es lo que quiere ser a la vez” la Enciclopedia<sup>30</sup>.

He expresado que el uso de la razón nos coloca ante una nueva perspectiva histórica.

3.- Qué ha sido la historia hasta ahora? Voltaire lo expresa en una frase dura: “La historia no es más que un cuadro de crímenes y desventuras”<sup>31</sup>. -En la caracterización del profesor Ferrater Mora, “. . . corazón y sentimiento, estupidez y egoísmo, han hecho hasta el presente, la historia humana”<sup>32</sup>. El profesor Ferrater Mora se está refiriendo a esa visión de historia pesimista propia de Voltaire. Como lo decía el profesor G. Hernández de Alba, con Voltaire se hace una periodización de la Historia. La Historia no ha sido un continuum. Ella será dividida en grandes edades, cada una con un espíritu propio, pero todas con un denominador común: intriga, persecución, superchería, intolerancia, muerte. “La historia del mundo desde Carlo Magno a Luis XV, es una “sucesión casi ininterrumpida de crímenes y desastres”<sup>33</sup>. Estas edades serían la Antigua, la Media, la Moderna y el Futuro. El siglo XVIII caracteriza a la edad Moderna.

27. Bury J. *La idea del progreso*. Alianza Editorial, Madrid, 1971, pag. 139.

28. *Enciclopedia*. Sobre lo que significa *Enciclopedia*.

29. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Prólogo, pag. 11.

30. Hazard P. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Pag. 261.

31. Voltaire. *El ingenuo*. Pag. 61.

32. Ferrater Mora J. *Cuatro visiones*. . . Pag. 74.

33. Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Pag. 53.

Cada edad refleja el espíritu de los hombres que la determinan: hay por consiguiente fatalismo respecto de la historia; no hay una meta que cumplir, ni una etapa pre-figurada que alcanzar. Y de ese espíritu podemos tener conocimiento por las obras, por las construcciones, por las "artes manuales y bellas artes"<sup>34</sup> y, en el examen de estas obras, hay también verdaderos monumentos de dolor y oprobio. Voltaire lo siente y lo vive en su época. Siente cómo hay quienes se molestan por los hombres de letras, por los hombres de ingenio, por los ilustrados. Siente cómo Luis XV es hostil a temperamentos como el suyo<sup>35</sup>. Y cómo hombres como él, en otras épocas, deben también emigrar buscando seguridad y refugio. Sin embargo, "Voltaire miraba el futuro con optimismo"<sup>36</sup>. El siglo XVIII es el siglo que inaugura esta perspectiva. La ilustración es la senda. En Luis XIV ve Voltaire al soberano ilustrado, al soberano capaz de guiar a sus súbditos a mejores días. Bajo tutelajes de este tipo, la superstición y el odioso fanatismo perderían toda fuerza. Con súbditos esclarecidos la convivencia entre los hombres sería por fin grata. ". . . con el despotismo ilustrado se barren las supersticiones y los fanatismos, solo porque el que tiene poder se esfuerza en disipar las tinieblas, podrá un día la humanidad, toda entera, y no únicamente los pocos elegidos, participar de la razón"<sup>37</sup>. Refiriéndose a la obra de Voltaire *Siglo de Luis XIV*, J. Bury nos dice que "el motivo de la obra es, en breve, que las guerras y las religiones han sido los mayores obstáculos al progreso de la humanidad y que si llegasen a ser abolidas, junto con los prejuicios que las engendran, el mundo mejoraría rápidamente"<sup>38</sup>. Lograr la abolición de los prejuicios que engendran las guerras, las persecuciones, la intolerancia, es pues una de las tareas de Voltaire. Está decidido en la colaboración para construir un futuro digno del género humano. Sin embargo, el presente sigue siendo gris. La tormenta aún no ha cesado. Cándido termina con esta frase: Hemos de cultivar nuestro jardín. "Esto es:

34. Ibid., pag. 52.

35. Ibid., pag. 24-5.

36. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Prólogo, pag. 16.

37. Ferrater Mora J. *Cuatro visiones*. . . pag. 82.

38. Bury J. *La idea de progreso*. Pag. 139.

el mundo es cruel y loco, la tierra tiembla y el cielo relampaguea, los reyes luchan entre sí y las iglesias se destrozan mutuamente; limitemos, pues, nuestra actividad y tratemos de hacer también como sea posible la tarea que, al parecer, está a nuestro alcance"<sup>39</sup>. Esta tarea aunque fugaz, sumadas a otras tareas de mentes esclarecidas son las únicas que pueden "hacer disminuir el número de maníacos, (. . .) ilustrando lenta pero constantemente a los hombres. Esta razón es humanitaria, suave, inspira indulgencia y ahoga la discordia al tiempo que afirma la virtud y hace amable la obediencia a las leyes, mucho más que la fuerza que las mantiene"<sup>40</sup>; es el convencimiento de Voltaire expresado en su *Ensayo sobre la Tolerancia*. Como lo dice el historiador Hazard, "Europa abriría un nuevo libro de cuentas. *Sancti Thomae Aquinatis Summa Theologica, in qua Ecclesiae Catholicae doctrina universa explicatur*; para los filósofos esto era el pasado, sería el olvido; *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres*, era la aurora y el día"<sup>41</sup>. Ayudar a construir un futuro digno del género humano implica necesariamente un cambio en la forma de la enseñanza. Se ha demostrado que no hay ideas innatas. Locke lo ha hecho. Ya no se trata de ayudar a recordar. Ya no se trata de partir de fundamentos preconcebidos, ni se trata de la entrega obligada al dogma o a la fé. De lo que se trata es de partir del interior del ser humano, y, desde su interior, "sobre un alma en formación, seguir los movimientos de esa alma"<sup>42</sup>, en su desplegarse y en su apropiarse el mundo. Pero lograr esto implica vencer la intolerancia. En esta lucha papel decisivo juegan los filósofos. Estos, a diferencia del animal iletrado, son los únicos que reflexionan sobre su hacer; son los únicos que no necesitan de la amenaza o la férula para actuar, son, en términos Kantianos, los que han alcanzado la mayoría de edad; son los que defienden su capacidad de pensar por sí mismos contra cualquier tutelaje apasionado. Constituyen el incipiente ejército capaz de brindar la batalla.

39. Maurois A. *Voltaire*. Pag. 151.

40. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Pag. 48.

41. Hazard P. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Pag. 265-6.

42. *Ibid.*, pag. 256.

Es sobre el contricante del que me ocupo enseguida. “Voltaire contribuyó notablemente a ello, (. . .) desarrolló la técnica de los *affaires*.”

Convirtió el proceso Calas en el “*affaire Calas*”. (. . .) A partir de ese *affaire*, la tolerancia se convirtió en uno de esos principios que solo niegan los fanáticos y los extravagantes”<sup>43</sup>

4.- Locke, el estimado Locke, ya en 1.689 se había pronunciado contra la intolerancia religiosa. La intolerancia: flagelo que ha azotado periódicamente a los pueblos. En su *Epístola de la Tolerancia*, insiste en que la esencia misma del cristianismo es la tolerancia, “pues si falta la caridad, la dulzura y la bienaventuranza, cómo osar llamarnos cristianos?”, es la pregunta que se hace. “La fé se acrecienta por la caridad, no por el hierro y por el fuego”. Setenta y ocho años más tarde, como un eco, Voltaire repetirá: “la verdad brilla con su propia luz, y no se ilumina a las mentes con las llamas de la hoguera”<sup>44</sup>. Locke muestra como la tolerancia es conforme al evangelio de Jesucristo, y en este sentido, común a todos los hombres. Toleraos todos, y unios en la voluntad de hacer el bien, amaos los unos a los otros<sup>45</sup>, son expresiones de profundo contenido humanitario. Si mientras en el continente las sectas se hostigan en tiempos de Voltaire unas a otras, en la ínsula el panorama ha variado. Aquí se ha logrado al fin la convivencia pacífica entre los credos. El inglés del siglo XVIII, “como hombre libre, va al cielo por el camino que le plazca”<sup>46</sup>. La cacería

43. Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Pag. 23.

44. Voltaire. *El ingenuo*. Pag. 64.

45. He tomado como base para el significado de la Epístola de la Tolerancia el comentario que hace P. Hazard en *La Crise de la Conscience Européenne*. Tome II. Boivin et Cie. París, 1935, pag. 97-8.

46. Voltaire. *Lettres Philosophiques*. Pag. 42, 5o. Carta (sobre la religión Anglicana). En la sexta carta, Voltaire hace una radiografía más nítida: “si en Inglaterra no hubiese no más que una religión, el despotismo sería de temer, si hubiesen dos, se degollarían mutuamente, pero hay treinta y ellas viven en paz y dichosas”, pag. 47.

de brujas, de herejes, de perturbadores aparentes o reales del dogma es la norma cotidiana en buena parte del continente. El señorío de la intolerancia a nombre de la verdad y de la fe le subyuga. Esta práctica ha sido también exportada y sembrada donde estos príncipes se han instalado. Aún Inglaterra durante mucho tiempo no escapó a este régimen de terror y locura. En un cuento breve Voltaire hace un bosquejo que resulta dramático: tanto en Roma, como en Turquía, como en Persia, como en China, como en Africa, es decir en todos aquellos lugares donde han llegado las comunidades religiosas occidentales, han sembrado la discordia entre sus habitantes, han adulado a sus gobernantes en muchos casos y consigo la intolerancia ha sido el estigma<sup>47</sup>. Las guerras de religión “están reservadas a los devotos predicadores de la humanidad y la paciencia”<sup>48</sup>. A todo costo buscan a los cismáticos<sup>49</sup>. A todo costo buscan acallar la razón y la opinión. Hay una meta definida: se ha de comulgar con una única fé, con un único sentir, con una única pasión. Los hombres han de ser llevados a Dios por un único camino. Hay un error que se acoge como verdad obligada: fuera de la iglesia no hay salvación. De cuál? ¡la cobardía y la fuerza lo deciden! la Enciclopedia va a definir al intolerante como un hombre malo, un mal cristiano, un tipo

47. Me estoy refiriendo al ya mencionado cuento *Historia de los viajes de Escarmentado*. En su definición de lo que es *Fanatismo*, Voltaire entre otras cosas nos dice: “los fanáticos de la corte de Roma tramaron un tejido de bellaquerías y de calumnias contra los fanáticos que seguían la secta de Calvino, y los Jesuítas contra los Jansenistas, y si nos remontamos más alto veremos que la historia eclesiástica, que es la escuela de las virtudes, es también la de las maldades que cometieron unas sectas contra otras; todas ellas tienen en los ojos la misma venda, ya cuando se trata de incendiar las ciudades y las aldeas de sus adversarios, ya cuando se trata de degollar a los habitantes, ya cuando sencillamente se proponen engañar, enriquecer y dominar. Las ciega el mismo fanatismo y se figuran que obran bien”, in *Cartas filosóficas y otros escritos*. Sarpe, Madrid, 1983, pag. 187. Indignado y dolorido se expresa así en su *Ensayo sobre la tolerancia*: ¡Somos nosotros los cristianos los que hemos sido perseguidores, verdugos, asesinos! y ¿de quiénes? De nuestros propios hermanos. Somos nosotros los que hemos destruido cien ciudades con el crucifijo o la Biblia en la mano. Los que no hemos parado de derramar sangre y de encender hogueras desde del reinado de Constantino hasta el furor de los caníbales que habitan las cavernas, furor que, gracias al cielo, no subsiste ya en nosotros. Pag. 78.
48. Voltaire. *Lettres Philosophiques*. Pag. 54, 80. Carta (sobre el Parlamento).
49. En su cuento *El hombre de los cuarenta escudos*. Voltaire nos dice: “Cisma quiere decir diferencia de opinión, . . .” in *Cándido y otros cuentos*. Pag. 212.

peligroso, un mal político y un mal ciudadano<sup>50</sup>. Los hombres intolerantes, los hombres fanáticos, son insensatos. Y la insensatez señorea en mentes turbias, en gentes no esclarecidas ni ilustradas. Para este tipo de gentes “la humanidad, la indulgencia y la libertad de conciencia son cosas horribles”<sup>51</sup>. Cabe preguntarnos: existe algún derecho que ampare la intolerancia? Existe alguna norma que justifique el ser intolerantes? La respuesta en Voltaire es contundente: no existe ningún derecho que la ampare; no existe ninguna norma que la justifique. “El derecho a la intolerancia es absurdo y bárbaro. Es el derecho de los tigres, y aún más horrible que éste, puesto que ellos no se atacan más que para comer, mientras que nosotros, nos exterminamos por simples párrafos”<sup>52</sup>. Por unos simples párrafos tanta carnicería, tanta sevicia, tantos sufrimientos causados. Acaso hay peor superstición que aquella que incita a odiar al prójimo por sus opiniones, es la pregunta que nos hace Voltaire en su *Ensayo sobre la Tolerancia*<sup>53</sup>. En el caso de la intolerancia religiosa, de sus difusores y predicadores, cuan ruñ han de ser sus razones, sobre qué bases tan pobres han de estar sustentadas cuando buscan por doquier “los pretextos más vanos” para acallar la conciencia protestante. Cuan lejos se encuentran de las palabras y de los hechos de Jesucristo que “predican la dulzura, la paciencia y la indulgencia”<sup>54</sup>. El *Ensayo* es una disputa histórica dirigida contra los fanáticos e intolerantes. “Ni los países de Oriente, ni los romanos, ni los griegos, ni el mismo Jesucristo fueron intolerantes en materia religiosa. (. . .) La primacía política de lo espiritual es la gran pretensión de los papas”<sup>55</sup>, al costo de enormes sacrificios humanos. De su *Oración a Dios*, con la que culmina su *Ensayo* son estas frases:

50. Enciclopedia. Definición de *Intolerante*.

51. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Pag. 37.

52. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Pag. 52.

53. Voltaire dice: . . . de todas las supersticiones, ¿no es la más peligrosa odiar al prójimo por sus opiniones? *Ensayo sobre la tolerancia*. Pag. 144.

54. *Ibid.*, pag. 116.

55. Bréhier E. *Histoire de la Philosophie*. Pag. 477.

... ¡Que los que encienden las velas al mediodía para celebrarte toleren a los que se contenten con la luz de tu sol! ¡Que los que cubren su ropaje con una tela blanca para decir que es preciso amarse, no detesten a los que dicen lo mismo bajo un manto de lana negra! ¡Que sea igual adorarte en una jerga formada con una antigua lengua, que en una jerga más moderna!...

Pero la intolerancia no es exclusiva del campo religioso. También la intolerancia ha extendido sus raíces entre otros campos al académico y al político. En lo político, la intolerancia -el fanatismo en acto- es enemigo declarado de la libertad<sup>56</sup>. El derecho de disentir si se ejercita, se hace expóniéndose a la tortura y a la muerte. En pocos casos al destierro, por que los prudentes deciden per se emigrar cuando se saben "sospechosos". En lo académico la lucha frontal la ha iniciado Bacon. Sin embargo, si hay fanáticos en el clero, hay "fanáticos que conservan la sangre fría". A esta clase pertenecen "los jueces que sentencian a muerte a los que no han cometido más crimen que el no pensar como ellos"<sup>57</sup>. Fanáticos de sangre fría. Frente a ellos la razón se silencia, se vuelve sobre sí misma y, adolorida, se refugia en espera de mejor oportunidad. Frente a ellos es impotente "la razón del filósofo y la prudencia del gobernante"<sup>58</sup>. Los juicios seguidos a Sócrates y Galileo pueden servir de ejemplo, como también los juicios a Juan Calas y al caballero de La Barre. "Nunca la naturaleza humana queda tan envilecida como cuando la ignorancia supersticiosa está investida de poder"<sup>59</sup>. El caso del cardenal Torquemada es típico.

56. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Prólogo, pag. 12.

57. Voltaire. *Cartas filosóficas y otros escritos*. . . Pag. 186. En su comentario al libro del italiano Beccaria, *De los delitos y de las penas*, refiriéndose a los suplicios afirma: "El humano autor *De los delitos y de las penas* tiene demasiada razón en quejarse de que el castigo es muy a menudo superior al crimen, y no rara vez pernicioso para el Estado, cuyo bien debe ser su unico objeto.

Los suplicios refinados que el entendimiento humano ha inventado para hacer la muerte horrible, parecen haber sido inventados más bien por la tiranía que por la justicia". Pag. 117, *De los delitos y de las penas*. Cesare Beccaria. Con el comentario de Voltaire. Alianza Editorial, Madrid, 1980.

58. Ferrater Mora. J. *Cuatro visiones*. . . Pag. 82-3.

59. Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Pag. 140. Puede leerse una síntesis de lo hecho por Torquemada en este mismo texto, pag. 139.

Voltaire, espíritu esclarecido, luchador nato, perseguido y perseguidor, es portavoz de una conciencia sensible a cualquier injusticia. Es pregonero de la tolerancia. Entendió y buscó hacer comprender que la tolerancia "era justicia, era inteligencia, puesto que suponía un espíritu capaz de entrar en las razones del prójimo; era sentimiento de nuestra miseria: todos somos flacos, todos estamos sujetos al error, sepamos perdonarnos. Era valor social; sin la tolerancia los hombres *seguirían* siendo lobos"<sup>60</sup>. No más hipocrecía, no más apariencias; honestidad y humildad han de ser los elementos que definan al hombre instruido. Y el hombre para instruirse no ha de ser coaccionado en su libertad, no ha de ser intimidado. Voltaire reclama insesantemente la necesidad de la libertad de pensamiento, de expresión, de impresión. Como dice René Pomeau, "ese Voltaire, frecuentemente tan malicioso, acaricia la quimera de una humanidad reconciliada, de una Pensilvania Universal, en la que los "amigos" vivan en la paz recuperada de un jardín del Edén"<sup>61</sup>. Un soñador que mira al futuro con optimismo como lo veíamos ya. Un realista que comprende que las sectas fanáticas son un error. En Geometría por ejemplo, hay sectas? "Todos los hombres están de acuerdo sobre la verdad, cuando está demostrada; pero están muy divididos sobre las verdades oscuras"<sup>62</sup>. Un convencido de que "el monarca tiene que atemperar su conducta a la exigencia de la razón"<sup>63</sup>. Tan solo así, el despotismo ilustrado podrá ejercer su verdadera obra: guiar desde las tinieblas a la luz. Recordando a Platón, llevar a sus súbditos fuera de la caverna. Ilustrar es así sinónimo de aprender a tolerar y de aprender a reconocer el error y evitarlo. "La tolerancia no ha excitado nunca las contiendas civiles, mientras que la intolerancia ha provocado carnicerías"<sup>64</sup>.

60. Hazard P. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Pag. 224. He sustituido las palabras *se volverían* por *seguirían*. Lo hago por considerar que expresa con más fuerza el momento histórico al que me refiero.

61. Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Pag. 73-4.

A propósito de la fundación de Pensilvania por parte de William Penn, cuáquero, Voltaire resalta cómo la primera ley de la legislación para regir a la comunidad ordena no maltratar a ninguna persona por religión y de mirarse como hermanos a todos los que creen en Dios, in *Lettres Philosophiques*. Pag. 38. 4o. Carta (Sobre los Cuáqueros).

62. Voltaire. *El Ingenio*. Pag. 75.

63. Voltaire. *Ensayo sobre la tolerancia*. Prólogo, pag. 12.

64. *Ibid.* pag. 45.

Voltaire, autor sospechoso, sus obras prohibidas unas, incineradas otras -V. gr. Las *Cartas Filosóficas*- pasará los últimos años de su vida cerca de Suiza, en Ferney -Francia-. Desde aquí su lucha continúa: la intolerancia hay que acabarla, hay que aplastar a la infame. "Ecrasons L'infame. Así acaba sus cartas ahora. Quién era la infame? (. . .) la superstición. La persigue porque por ella ha sufrido y porque cree que, a causa del fanatismo, la humanidad es más desgraciada de lo necesario"<sup>65</sup>. De los hombres ha de ser *realmente* un derecho el libre ejercicio, de la opinión, ha de respetársele cuando disienta de los demás, ha de aprender a reconocer y aceptar errores. Tan solo así se ganará terreno al dogmatismo, al fanatismo y a la intolerancia. La disputa servil a la pasión es típica de los espíritus sectarios. Convencido está Voltaire que "el único remedio que hay para curar esa enfermedad epidémica es el espíritu filosófico que difundiéndose más cada día, suaviza las costumbres humanas y evita los accesos del mal, porque desde que esa enfermedad hace progresos es preciso huir de ella y esperar para volver que el aire se purifique"<sup>66</sup>.

5.- Sí, fue un inescrupuloso intelectual<sup>67</sup> que supo hacer uso de su razón, que luchó y ejerció la mayoría de edad, si utilizamos el calificativo de Kant cuando se refiere a la Ilustración<sup>68</sup>. Sobre Voltaire he dicho que fue un pregonero de las nuevas ideas, un luchador nato. Sería menester añadir que junto con Diderot, D'Alembert, d'Holbach y tantos otros de este siglo esplendoroso de la civilización, Voltaire fue también uno de los grandes que influyó para que la idea de progreso se concretara en cada nuevo paso que los hombres decidían dar hacia adelante. Junto con esta idea otras fueron adquiriendo carta de ciudadanía: la idea de tolerancia, de libertad de pensamiento, de igualdad civil y política, los antecedentes históricos como elementos que ayudan a explicar una situación presente, etc. Voltaire hizo

65. Maurois A. *Voltaire*. Pag. 140.

66. Voltaire. *Cartas filosóficas y otros escritos*. Pag. 186.

67. Copleston califica a Voltaire con estos términos: "Fue vanidoso, vengativo, cínico e inescrupuloso intelectual", in *A History of Philosophy*. Volume 6, Modern. Philosophy, Part I. The french Enlightenment to Kant. Pag. 23, Image Books, New York, 1964.

68. Kant. E. *Filosofía de la historia*. F. C. E. México, 1978, pag. 25 y s.s.

intolerable las “supersticiones y abusos eclesiásticos que no podrán renacer cuando renazca la iglesia después de la tempestad. La tolerancia religiosa fue una conquista definitiva que no volvería a cuestionar siquiera por parte de los gobiernos más favorables para el altar. Es también incontestable que Voltaire vulgarizó en Francia un espíritu de crítica que no admite fácilmente cualquier historia”<sup>69</sup>

Un jour tout sera bien, voilà notre  
 espérance; tout est bien aujourd'hui  
 voilà l'illusion.

Voltaire.

69. Pomeau R. *Voltaire según Voltaire*. Pag. 87.